

TESTIGOS DIRECTOS DE LA NATURALEZA PARAGUAYA. NOVEDAD Y TRADICIÓN EN LAS HISTORIAS Y CRÓNICAS JESUITAS ENTRE EL RENACIMIENTO Y LA ILUSTRACIÓN

MARÍA DE LA SOLEDAD JUSTO

Resumen

Los cronistas jesuitas presentaron al público lector europeo una importante colección de textos en los cuales, entre otros temas, se describía a la naturaleza americana. Los padres jesuitas utilizaron como herramientas epistemológicas en las narraciones sobre América y su naturaleza, por un lado, la experiencia personal de viajeros que fueron testigos oculares de lo que narraron y por otro, el conocimiento de las lenguas nativas. Esta combinación fue lo que los habilitó como testigos fieles. También debe tenerse en cuenta que un criterio de validación importante fue su pertenencia a la Orden y sus servicios a las coronas católicas. La Ilustración generó nuevas herramientas conceptuales para el soporte epistemológico y cuestionó severamente los dispositivos humanistas utilizados por los autores jesuitas.

Palabras clave

Jesuitas, humanismo, historias naturales, ilustración, epistemología

Abstract

The Jesuit chronicles introduced to Europe an important collection of texts in which, between other topics, the American nature was describe. The Jesuit parents used epistemological tools on their narrations about America and it nature, in one hand, the travelers' personal experience who were eyewitnesses of the things narrated and on the other hand the knowledge of the native languages. These combinations enable them to be accurate witnesses. Also there must be born in mind that a very important validation criterion was their belonging to the Order and their services to the catholic crowns. The Enlightenment generated new conceptual tools for the epistemological support and questioned severely the humanist mechanism used by the Jesuit authors

Key words

Jesuit, humanism, natural history, Enlightenment, epistemology

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

Recibido con pedido de publicación el 15/03/2012

Aceptado para su publicación el 23/07/2012

Versión definitiva recibida el 10/19/2012

MARÍA DE LA SOLEDAD JUSTO es Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Nacional de la Pampa.

María de la Soledad Justo

Las crónicas de las misiones jesuitas fueron formas textuales que alcanzaron un notable crecimiento y que gozaron de un cada vez mayor ampliado público lector. Su interés no solamente puede ser explicado por el contenido de cruzada religiosa que sin duda fue el centro temático en sus páginas sino que también despertaban curiosidad los relatos sobre geografías, naturalezas y poblaciones que tomaron contacto con los europeos a partir de la expansión atlántica. Para poder describir esa otredad, los autores de la Orden fueron construyendo estrategias epistemológicas variadas y novedosas. Estas debieron pasar por diferentes instancias de validación. Los autores jesuitas, en los primeros siglos de vida de la Orden, lograron imponer sus criterios, sin embargo, en el siglo Ilustrado, sus estrategias epistemológicas sufrieron importantes cuestionamientos.

Humanismo jesuita

Los cronistas jesuitas presentaron a Europa una importante colección de textos en los cuales, entre otros temas, se describía la naturaleza americana. Para comprender qué y cómo se describieron las novedades americanas, se debe partir de la afirmación que la orden jesuita en el terreno intelectual formó parte del movimiento humanista. Nacida en el siglo XVI y fundada por un núcleo de universitarios de la Sorbona, en un período en el cual la universidad francesa estuvo cruzada por las novedades intelectuales puede afirmarse que sin duda la orden jesuita fue nutrida por el movimiento humanista europeo¹.

La historiografía especializada ha puesto el acento en el contenido humanista de la *Ratio Studiorum*² por el lugar central que

¹ Jacques Lafaye considera que la fundación de la Orden inicia la tercera etapa del movimiento humanista en: *Por amor al griego: la nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp 203-221.

² Ver: Ugo Baldini, *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1630*, Roma, Bulzoni, 1992; Romano Gatto, *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano (1552-1670)*, Florencia, L.S. Olschki, 1994; Ugo Baldini: *Saggi sulla cultura della Compagnia di Gesù (secoli XVI-XVIII)*, Padua, Cleup, 2000; Gian Paolo Brizzi: *La formazione della classe dirigente nel Sei-Settecento. I seminaria nobilium nell' Italia centro-settentrionale*, Boloña, Il Mulino, 1976; Gian Paolo Brizzi (a cura), *La "Ratio studiorum". Modelli culturali e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*, Roma, Bulzoni, 1981; Françoise de Dainville, *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII siècle)*, París, Minuit, 1991; Luce Giard, *Les jésuites à la renaissance. Système éducatif et production du savoir*, París, Puf, 1995; Antonella Romano, *La contre-réforme mathématique. Constitution et diffusion d'une culture mathématique jésuite à la Renaissance*, Roma, Ecole Française de Rome, 1999; Luce Giard- Luis de Vaucelles (dir), *Les jésuites à l'âge baroque (1540-1640)*, Grenoble, Jérôme Million, 1996; Víctor Navarro Brotons "Los jesuitas y la renovación científica en España en el siglo XVII" en *Studia Histórica, Historia Moderna 14*, Universidad de Salamanca, 1996, pp 15-44; también del mismo autor se puede consultar "La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas de la físico matemática" en *Arbor*, CLIII n° 604-605, 1996, pp. 197-252; Teófanos Egidio (Coord.): *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004; Javier Burrieza Sánchez "La estrategia y Ministerio educativo en la antigua Compañía de Jesús" en José Luis Beltrán (ed) *La Compañía*

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

ocuparon en el programa educativo la retórica, gramática, filología e historia, disciplinas fundantes de este movimiento. Estas materias fueron claves en la formación de los sacerdotes jesuitas y centrales en los programas de estudio de los colegios fundados por ellos. De la misma manera, el desarrollo de conocimientos físico-matemático como el uso del método experimental y de saberes prácticos como la arquitectura, ingeniería, náutica, cosmografía, entre otros, ocuparon lugares destacados en la formación en sus miembros. Se debe tener en cuenta que estas novedades epistemológicas -sin duda- fueron notas centrales pero no apartaron a la Orden de la ortodoxia filosófica. En la *cuarta parte de las Constituciones* escritas por Ignacio y en los escritos pedagógicos posteriores se fijaron pautas muy claras: en relación al estudio de filosofía y teología, Aristóteles y Tomás de Aquino debían ser reconocidos como la guía³, sin embargo, este reconocimiento no significó que el programa humanista de la Orden haya sido incongruente.

Las investigaciones de Charles B. Schmitt demostraron que debe ser reconsiderado el lugar de Aristóteles en el interior del movimiento renacentista⁴. Las investigaciones de Schmitt como también las de Charles Lohr apuntaron a revisar algunas consideraciones y periodizaciones que la historiografía especializada y la historia de la filosofía hicieron sobre el Renacimiento⁵. Charles Lohr⁶ se dedicó a

de Jesús y su proyección mediática en el Mundo Hispánico durante la Edad Moderna, Madrid, TEHI, 2010.

³ En relación al contenido de los estudio de filosofía y teología las *cuarta parte de las Constituciones* y la *Ratio Studiorum* ambos documentos fijaron pautas claras en relación a los conocimientos filosóficos y en teología. Debía seguirse a Aristóteles y a la escolástica. Existen numerosas versiones editadas de la *Ratio Studiorum*, como de los documentos anteriores pedagógicos emanados por las Compañía. Ver: L. Lukas: *Monumenta Pedagogica Societate Iesu*, Roma, 1974. También se han traducido a las lenguas modernas. En castellano existe una versión traducida por Gustavo Amigó, S.J y revisada por el Dr. Daniel Álvarez, S.J. que puede consultarse en la página web oficial de la Compañía de Jesús.

⁴ Charles B. Schmitt. *Aristotle and the Renaissance*, Londres, Harvard University Press, 1983. Versión castellana: *Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2004. Estudio introductorio de Francisco Bertelloni.

⁵ Jakob Burckhardt en *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) comprendió al Renacimiento como una escuela pléfrica en el terreno literario y artístico pero con escasa importancia en la cultura filosófica. La historiografía del siglo XX insistió en las principales líneas ya enunciadas en el trabajo pionero de Burckhardt. El Renacimiento y movimiento humanista fue caracterizados por la ruptura con la tradición cultural medieval, por el despliegue del antropocentrismo, el renacer del mundo clásico, la importancia en la secularización de los saberes, el reordenamiento y nacimiento de las disciplinas y el surgimiento del individualismo occidental y las ciudades italianas su lugar de desarrollo. El clásico trabajo de Johan Huizinga de 1930 ya cuestionó la mirada, periodización y geografía del siglo XIX. Los medievalistas de finales del siglo XX ofrecieron una nueva periodización y debilitaron la idea de la originalidad de los aportes del Renacimiento. Se centraron en demostrar las continuidades entre la cultura de la Baja Edad Media y el Renacimiento. Las obras Ernest Cassirer y Alexander Koyre buscaron la dimensión filosófica del movimiento renacentista y lo relacionaron con el redescubrimiento de Platón. Eugenio Garin, Pierre Duhem y Paul Kristeller apuntaron a valorar el influjo de las lecturas de Aristóteles en los siglos XV a XVII, desde una perspectiva que escapaba a la dicotomía de antiguos y modernos.

revisar la recepción de Aristóteles entre los siglos VI y XVI, a este proceso lo dividió en ciclos. Su periodización concluyó en el período renacentista (siglos XV y XVI). Para el autor en este período no se dio un desplazamiento de la recepción del corpus aristotélico sino el abandono de la versión enciclopédica y coherente de Aristóteles que fue la que predominó en el período medieval. De tal modo, el Renacimiento propuso la lectura nueva y renovada del filósofo griego e incluso lecturas eclécticas del estagirita. Lohr, como la historiografía de autores medievalistas de finales del siglo XX, focalizó más en las continuidades que en las rupturas entre la cultura de la Baja Edad Media y movimiento renacentistas. Sin embargo, el autor consideró que la novedad que impuso el Renacimiento fue el aniquilamiento del modelo científico del aristotelismo medieval caracterizado por su coherencia y unificación. En su remplazo se produjo un variado desarrollo de versiones e interpretaciones alternativas del corpus aristotélico, las cuales circularon y se debatieron en el mismo período. Por ello, no fue Aristóteles el que desapareció en el Renacimiento sino la enciclopedia aristotélica entendida como un modelo científico unitario⁷.

Charles Schmitt insistió sobre la importancia de la influencia de la filosofía aristotélica en Occidente durante los siglos XV-XVI y propuso una revisión de la tradicional dicotomía medieval/moderno. El autor consideró que debía ser realizada una nueva periodización sobre la base de un único bloque filosófico cultural que se extendió entre los siglos XII al XV, período en el que se habría verificado la mayor asimilación de textos y tradiciones de la antigüedad. Schmitt remarcó también la importancia de comprender la contextualización histórica del movimiento renacentista al que consideró un fenómeno cultural íntegro, que abrazó toda la vida intelectual y artística de una época. De tal modo, debe entenderse las interacciones en el humanismo de las disciplinas como filosofía, historia, derecho, política, literatura, filosofía natural, el estudio de tradición clásica, artes, filología, entre otras. Por ello fue crítico a la historia de la filosofía de este período por no atender el contexto histórico y social en el cual se desarrolló.

Según Schmitt, Leonardo Bruni fue la figura clave que permite entender el cambio que se operó en la lectura de Aristóteles. Puesto que encontró la dimensión filológica-histórica del análisis textual, de tal modo, al incorporar el nuevo método el texto aristotélico perdió el contenido dogmático típico de la versión peripatética. Sin embargo, el autor consideró que se debe matizar mucho la idea de la pureza humanista de las traducciones. Algunas cuestiones medievales fueron

⁶ Charles H. Lohr *Latin Aristotle Commentaries: Renaissance authors*, Florencia, L. S. Olschki, 1988.

⁷ Ver estudio introductorio de Francisco Bertelloni en *Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2004.pp 11-12

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

consideradas obsoletas pero otras fueron reformuladas, pero en realidad, el saber medieval siguió circulando con mucha fuerza en las universidades y fuera de ellas hasta los inicios del siglo ilustrado. Uno de los ejemplos que se puede acercar es el que los humanistas siguieron utilizando los comentarios como forma de estudio y de edición de las obras de los filósofos. La técnicas de los comentarios revelaba la mixtura de formas humanista y medievales. Los intérpretes humanistas de Aristóteles utilizaron comentaristas y fuentes griegas y clásicas, en especial a Cicerón y evitaron la tradición árabe por considerarla bárbara. Schmitt destacó que en las ediciones humanistas se puede encontrar una importante cantidad de palabras, formulaciones y doctrinas escolásticas que circulaban en la modernidad, una tradición medieval que estaba profundamente naturalizada. Aun cuando creían que esa tradición estaba purificada y que ellos representaban al verdadero saber clásico, Schmitt remarcó que este saneamiento distaba de ser una tarea simple⁸.

Entre 1470 y 1620 aparecieron numerosas ediciones impresas de Aristóteles, principalmente las ediciones bilingües con comentarios extensos. Los jesuitas de la Universidad de Coimbra prepararon este tipo de ediciones, que combinaron el cuidado textual humanista y el comentario al estilo escolástico. Schmitt revisó todas las formas editoras y géneros en el que el aristotelismo circuló y se plasmó desde la invención de la imprenta⁹. Aristóteles transitó desde ediciones anotadas más cultas de los textos griegos hasta los más resumidos compendios en latín o en distintas lenguas vernáculas. Schmitt afirmó que si bien el centro de los estudios aristotélicos estaba en la universidad, existió un saber aristotélico para tertulias más amplias. Se ha sostenido que Platón fue un autor conocido por audiencias cultas e incultas, que por fuera del mundo académico se tenían recursos para acceder al platonismo, Schmitt demostró en sus investigaciones sobre géneros y tipos de ediciones que esta afirmación también puede considerarse válida para la adquisición de la doctrina aristotélica. De tal modo que desde el punto de vista material y no erudito se pone de manifiesto la increíble y numerosa variedad de usos que el Renacimiento hizo de la filosofía aristotélica.

Finalmente las investigaciones de Lohr y Schmitt recorrieron las diferentes y eclécticas versiones del aristotelismo de la modernidad renacentista. El Renacimiento se caracterizó por la amplitud de actitudes, versiones, métodos y vínculos con respecto de *Corpus Aristotelicum* y sólo inauguró una verdadera distancia respecto de la concepción monolítica del aristotelismo medieval. Schmitt afirmó que los intelectuales renacentistas intentaron escapar a la influencia de

⁸ *Idem* pp. 36-104.

⁹ Los tipos textuales más comunes fueron: *Tabuleae, Introducciones, Breves sumarios, Compendium, Sententiae, Dicta auctoritate, Florilegio e Indices.*

María de la Soledad Justo

Aristóteles pero la misma naturaleza del corpus aristotélico los ligaba a ella. El motivo de esta dependencia según el investigador, era eminentemente epistemológico: el corpus aristotélico estaba fundado como un sistema de conocimiento organizado por causas, de manera que posibilitaba una ágil trasmisión. Por eso, tuvo una función central como texto pedagógico en las universidades e incluso se impusiera al mismo platonismo. En el siglo XVII, a causa de insatisfacción en los contenidos o porque Aristóteles no cubría todas las áreas de conocimiento, aparecieron los primeros intentos de búsqueda de sustitutivos¹⁰.

Pero Aristóteles fue el autor básico para la formación de todos los pensadores de los siglos XV y XVI: teólogos, filósofos, filósofos naturales, moralistas tanto en el campo católico como en el reformado. Schmitt revisó las versiones de interpretaciones del *Corpus Aristotelicum*, incluso las interpretaciones opuestas que funcionaban en una misma institución como era el caso de la Universidad de Padua. El autor para probar sus afirmaciones comparó la versión y el uso del método aristotélico de Jacopo Zabarella, cuyos tratados sobre lógica, metodología y filosofía natural fueron muy difundidos en toda Europa moderna con la visión de Cesare Cremonini, colega de Galileo en Padua. Zabarella y Cremonini enseñaron el método aristotélico en la Universidad de Padua contemporáneamente. El primero consideró que el texto aristotélico no clausuraba la razón ni la experiencia sensible y el segundo estableció una relación dogmática hasta el punto de negarse a mirar en el telescopio de Galileo por considerar que podía mostrar algo que contradijera el texto de Aristóteles. Zabarella consideró la observación fundamental y estaba dispuesto a buscar materiales por fuera de la tradición aristotélica. Cremonini tuvo una actitud absolutamente dogmática en relación a la obra del estagirita y no consideraba la posibilidad de bucear por tradiciones por fuera de los textos del filósofo griego, sin embargo, ocupaban cátedras en el mismo momentos en Padua y ambos se sintieron fieles seguidores de Aristóteles¹¹

En relación al eclecticismo en las lecturas que dio el Renacimiento del corpus aristotélico, Schmitt diferencia dos perspectivas. Por un lado, autores fieles a este corpus, que sin embargo podían usar otras fuentes y materiales no aristotélicos porque para determinados temas les resultaba más provechoso. Por otra parte autores que aceptaron nuevos marcos no aristotélicos en desarrollos de disciplinas porque consideraron que aparecían doctrinas superiores y explicaciones mejores a las aportadas por el propio Aristóteles o que no estaban previstas por el filósofo. Ambas modalidades se pueden aplicar en términos generales, la segunda se utilizó principalmente cuando se dieron choques entre novedades y el saber aristotélico. Schmitt subrayó

¹⁰ *Idem* pp. 13-15

¹¹ *Idem* pp. 29- 75

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

que los peripatéticos formaron parte de corrientes sincréticas y eclecticismo en gestación. La emergencia de nuevos conocimientos unido a un crecimiento de técnicas intelectuales cada vez más sofisticadas, produjeron nueva generación de aristotélicos que intentaron lograr e incorporar en una síntesis de conocimientos en constante expansión de la nueva información y métodos para obtenerla. En cierta medida, esta tendencia estuvo siempre presente, pero el ritmo se aceleró a partir del siglo XVI. La síntesis aristotélica, mejorada y modificada por este medio pudo alcanzar una variedad de formas distintas. En principio, se quería cubrir las áreas que la síntesis no cubría, por ejemplo en los tratados generales sobre la filosofía natural incorporando áreas que la síntesis aristotélica no abarcaba. Así tratados y libros de textos de filosofía natural agregaron secciones sobre fósiles, botánica, óptica, astronomía, temas que Aristóteles no había tratado con ninguna especificidad.

Las obras de los jesuitas fueron cabales ejemplos de este camino. Aristóteles como fundamento de su sistema educacional pero una versión ecléctica, en la cual se le daba a la matemática un peso mayor que en el esquema de la física. La figura de Cristóforo Clavius fue clave para comprender este camino, porque fue el promotor de que la matemática fuera puesta en un lugar importante en el programa educativo de la Orden¹² pero también el desarrollo de textos que trataron sobre espacios geográficos, animales, botánicas, especímenes fósiles, una verdadera galería de novedades que no habían ingresado en la obra enciclopédica del filósofo griego.

Cronistas jesuitas. El modelo humanista de mirar a América

La Historias naturales de los jesuitas fueron parte del gran proyecto historiográfico de la Compañía. Desde sus inicios, Ignacio de Loyola recomendó a los misioneros escribir informes sobre sus actividades en los lugares lejanos donde misionaban que podían incluir observaciones sobre la naturaleza y costumbres de los pueblos visitados¹³. Polanco, el secretario de la Orden se encargó, entre otras tareas, de ordenar la redacción de historias oficiales, que fueron consideradas como una necesidad y deber institucional¹⁴. En 1598 el padre general Claudio Aquaviva giró una orden a todos sus provinciales exhortándolos a escribir la historia de sus provincias, que debían ser edificantes y mostrar

¹² Ver nota 2

¹³ Ver: *Monumenta ignatiana*, serie I: *Epistolae et Instrucciones*, Madrid y Roma, Mon. Hist. Soc. Iesu, 1903-1911, tomo I, pp. 519-526.

¹⁴ Para consultar sobre los objetivos editoriales de la Orden y los diversas estrategias de registros escritos, ver: Conferencia de Martín Morales: "*Bibliotecas de la Compañía de Jesús en Argentina (1500-1700)*", *Ciclo de Conferencias*, número 3, Embajada Argentina ante la Santa Sede, Roma, martes 14 de noviembre de 2000. de la Facultad. Ver: Guillermo Wilde, *Religión y Poder en las misiones guaraníes*, Buenos Aires, SB, 2009, pp. 42-47

María de la Soledad Justo

al mundo católico los martirios y dedicación de sus miembros para llevar el mensaje de Cristo. La enorme producción intelectual realizada por los educadores e investigadores, permitió abonar la idea de que los escritores de la Orden constituyeron una verdadera República de las Letras¹⁵. Las posibilidades de publicación y la difusión estaban aseguradas por la red de instituciones educativas de la Compañía que permitía una enorme difusión de estas obras en la cultura letrada de la época. Los relatos y descripciones de los misioneros en la Indias Occidentales y de las Orientales fueron recibidos con gran interés en Occidente. La historia de las nuevas poblaciones, sus creencias, costumbres y naturaleza despertaba una enorme curiosidad en la Europa moderna.

La relación de la Orden con la escritura de la historia y específicamente la escritura de su propia historia fue una característica distintiva de los jesuitas. Las historias de los avances de las misiones fueron una parte fundamental del gran proyecto historiográfico de la Compañía. Ricardo García Cárcel¹⁶ considera que la memoria histórica de los jesuitas se caracterizó por un permanente *presentismo* al que también califica de *narcisista*, el cual se inició con la escritura de las biografías de sus padres fundadores. Para el autor, la historia que la Compañía hace de sí misma, se construyó siempre desde el presente contaminando todas las miradas hacia atrás de los jesuitas; estos buscaron siempre la justificación o legitimación de los que hicieron o dejaron de hacer y tuvieron siempre presente que sus relatos debían responder a una profusa literatura antijesuítica¹⁷. Para García Cárcel el *presentismo* es una clave para entender la literatura apologética y detractora de la Orden. Las historias de las misiones sin duda fueron parte de este discurso apologético. Sin embargo esta afirmación no invalida el análisis del modelo de presentación, las formas retóricas que utilizaron los autores de la orden para justificar su accionar en los espacios extra europeos.

¹⁵ Se tiene que tener en cuenta que los jesuitas pueden considerarse una “proto-comunidad científica”, desde el inicio de la orden sus integrantes hicieron circular la informaciones, observaciones, experimentos por los miembros distribuidos por vastísimas regiones del mundo. Para consultar bibliografía sobre este tema: S. Harris, “Mapping the Jesuit Science” en J. O’ Malley, (eds.): *The Jesuit: cultures, sciences, and arts, 1540-1773*, Toronto, University of Toronto Press, 1999, 212-240; Luis Millones Figueroa, “La intelligentsia jesuita y la Naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVI” en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledesma (eds.): *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 27-46.

¹⁶ Ricardo García Cárcel: “Introducción. Los jesuitas y la memoria histórica” en José Luis Beltrán (ed), *Op. Cit.*, pp- 15 -21

¹⁷ Sobre la literatura antijesuítica se puede consultar: Pierre-Antoine Fabre, Catherine Maire, *Les Antijésuites. Discours, figures et Lieux de l’antijésuitisme à l’époque moderne*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010.

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

José de Acosta, en su *Historia natural y Moral*¹⁸ fue indiscutiblemente el que fijó las pautas de cómo debían ser relatadas las historias de las misiones americanas. El modelo acostano fue cuidadoso en seguir las directivas de los fundadores de la orden y permitió que todas estas producciones dedicaran un espacio a la descripción de las características naturales y etnográficas de las regiones antes de la llegada de los europeos. *La historia moral y natural de las Indias* de José de Acosta fue guía y autoridad para los intelectuales de la orden y cita obligada en la mayoría de historias posteriores de autores jesuitas. La primera edición fue publicada en Sevilla, en 1590 ya en 1591 existió una reedición en Barcelona. El éxito editorial de la obra fue importante. En menos de veinte años tuvo cuatro reimpresiones y fue traducida al francés, inglés, italiano, alemán, holandés y latín. En el siglo XVII fue reeditada en muchas ocasiones. Carmen Salazar Soler¹⁹ analiza la filosofía natural utilizada por Acosta. Sin duda la causalidad aristotélica (incluyendo las causas finales) recorren y articulan la parte natural del tratado. Aristóteles fue utilizado como la autoridad para comprender los fenómenos naturales, sin embargo el eclecticismo jesuítico que definió Schmitt aparece en varias ocasiones en la obra de Acosta. La naturaleza americana presentó varias novedades que el libro del filósofo no contemplaba. Acosta no temió entonces en recurrir a sus observaciones y experiencias personales para explicar sucesos naturales. Ejemplo de lo dicho es su rechazo a la hipótesis de Aristóteles sobre la imposibilidad de vida en las zonas tórridas. Acosta comprueba el error del filósofo a partir de su experiencia personal. Fue un indudable seguidor de Aristóteles, pero lo usó manera ecléctica y no desconociendo sus propias experiencias y observaciones.

La observación y la experiencia directa funcionaron como mecanismo para suplir la falta del cuerpo escrito de autoridades; evidentemente en los textos clásicos era imposible encontrar descripciones del mundo nuevo. La obra enciclopédica de Plinio, que los hombres medievales consideraron el catálogo completo de la naturaleza existente en el mundo, sin embargo, no servía para explicar ni describir a la naturaleza americana. Por lo que los autores jesuitas como los cronistas españoles en general confiaron en la retórica del *yo doy testimonio directo, soy testigo ocular*²⁰. El modelo acostano recurrió a la retórica del testimonio directo para alejar al relato de las historias de caballería o de literatura de viajes con tintes maravillosos. Los intereses

¹⁸ José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias. En la que se tratan las cosas notables del cielo, y los elementos, metales, plantas, y animales y los ritos y ceremonias*, Barcelona, Marini-Lelio, 1591.

¹⁹ Carmen Salazar Soler, "Obras más que de Gigantes. Los jesuitas y las ciencias de la tierra en el Virreinato de Perú" (siglos XVI y XVII) en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma (eds.), *Op. Cit.*, pp. 147-173.

²⁰ Anthony Padgen, *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*, New Haven & London, Yale University Press, 1993. pp 51-88.

María de la Soledad Justo

políticos contrarios de los cronistas disputaron en relación a los relatos disponibles sobre el Nuevo Mundo. Por lo que fue necesario organizar mecanismos para validar los relatos. La importancia de la fiabilidad de los testigos fue uno de los dispositivos más importantes. Para que pudiera funcionar eficazmente el recurso retórico *yo vi, yo fui testigo* se necesitaba un plus, este testigo además de ser testigo ocular, debía haber presenciado directamente lo que aparece en sus escritos, y también debía ser considerado una persona fiable.

Durante el siglo XVI, incluso la mayor parte del siglo XVII la credibilidad de los testimonios que aparecían en los textos estaba íntimamente vinculado al status social del testigo-escritor o al de sus patrocinadores. Si los autores de la crónicas gozaban de status noble, eran representantes de la autoridad real o eclesiástica sus testimonios era confiables. Mario Biagoli muestra el esfuerzo y protocolo que debió realizar Galileo para lograr que la corte Medici aceptase reconocer que habían visto los satélites de Júpiter. Galileo debió recurrir a toda una suerte de estrategias de diplomacia cortesana para validar su observación y cuando finalmente la corte Médicis aceptó la existencia de los planetas *mediceos*, las observaciones que realizó Galileo fueron cabalmente validadas²¹. Indudablemente los cronistas jesuitas gozaron de aval y prestigio social de la Orden que pertenecían, que por otra parte controlaba muy fuertemente los contenidos de las obras publicadas por autores jesuitas.

Recapitulando lo afirmado hasta aquí, las descripciones naturales de los autores jesuitas contaron con la base causal aristotélica pero entendida de manera libre o por lo menos ecléctica, no como guía absoluta de autoridad. El modelo humanista retórico tenía una articulación doble, por un lado, *yo vi yo fui testigo* y por el otro, la fiabilidad de testimonio otorgada por la Orden. A estas características se debe agregar otra nota central de las crónicas jesuitas: el valor dado del conocimiento de las lenguas nativas. Los autores jesuitas, de sólida formación humanista dieron un lugar central a que en sus informaciones y sus historias los cronistas contaban con el manejo de las lenguas nativas, por lo cual al no estar mediatizados por traductores, se consideraba que así los errores de interpretación se minimizaban. Muchos de los cronistas fueron al mismo tiempo traductores en lenguas nativas de catecismos, filólogos de los códices prehispánicos, y ofrecieron vocabularios y diccionarios de las lenguas de los pueblos en los que misionaron.

Conquista Espiritual de Antonio Ruiz de Montoya²² puede considerarse un buen ejemplo del modo de las estrategias y formas

²¹ Ver Mario Biagoli, *Galileo Cortesano. La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo*, Buenos Aires, Katz, 2008 pp 137-200, (1993).

²² Antonio Ruiz de Montoya, *Conquista Espiritual del Paraguay hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay, Uruguay, Paraná y Tape*, España, En la

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

retóricas del Renacimiento. Se publicó en España en 1639, es una historia de las proezas e infortunios en el establecimiento de las reducciones en la provincia jesuítica de Paraguay, sobre todo cuenta los ataques sufridos a las reducciones. Describe y denuncia la destrucción de los pueblos del Guayrá y del Tape, por las malocas paulistas entre 1631 y 1637. En la obra, describe la evacuación de los pueblos que él lideró, las reducciones atacadas emigraron hacia el sur del territorio a la actual Misiones y fundaron las reducciones de Loreto y San Ignacio, esta reubicación ocasionó conflictos con la población local, autoridades coloniales y los encomenderos que también aparecen denunciados en la obra. Ruiz de Montoya comenzó su labor en 1612 y en 1622 fue designado superior de las misiones del Guayrá en 1634 lo nombraron superior de todas las reducciones²³. Los conflictos antes referidos fueron el centro del debate de la Congregación reunida en Córdoba en 1637, en ella se tomó la decisión de buscar apoyos en la Corona española y en Roma para la defensa de las reducciones y nuestro autor fue elegido como Procurador, por lo que se trasladó a España para realizar las gestiones con la corona. Su tarea le tomó cinco años en los cuales además de trabajar para la causa jesuita escribió sus principales obras. Presentó *Memoriales e informes* al Rey y al Consejo de Indias sobre la situación de las reducciones y el problema bandeirante. La separación de Portugal de la Corona española profundizó más el conflicto. La obra fue escrita como parte de la estrategia de la gestión que le había encomendado la Orden. Sobre las condiciones de producción el propio Ruiz de Montoya nos cuenta que fue aconsejado para llevar adelante la empresa editorial de manera más exitosa: “y excusándome de mi corto estilo me aconsejaron lo encomendase al Padre Eusebio. Diéronme batería muchos días sobre ellos, y hablo verdad, como es razón en lo que digo. El padre Eusebio se excusó con un catecismo que hace. Otros dos padres, que dicen que tienen buen estilo, se excusaron con sus sermones. Finalmente, yo me excusé con mi enfermedad y mi poca vista para escribir; pero ofreciéndome un escribiente pagado, con el cual puse el libro que envió a V. R....²⁴”; Fue redactado en los primeros meses de 1639 (como indica la licencia), el padre Eusebio Nieremberg, que menciona Ruiz Montoya fue uno de los autores jesuitas más prolíficos e importantes de la España del momento,

Imprenta del Reyno, 1639. Hay otra edición de esta obra con pie de imprenta: Rosario, equipo difusor de estudios de historia iberoamericana, 1989. Introducción de Ernesto J. A. Maeder.

²³ Para consultar la biografía de Antonio Ruiz de Montoya Ver: Ernesto J. A. Maeder, “La “Conquista espiritual” de Montoya y su Alegato sobre las Misiones. Estudio preliminar”, en Antonio Ruiz de Montoya, *Op. Cit.*, pp. 9-37; Francisco Jarque, *Vida del V. P. Antonio Ruiz de Montoya*, Zaragoza, Victorino Suárez, Colección de libros raros y curiosos, tomos, 16, 17, 18 19. 1900, 4 vol; Blanco Villalta, *Montoya, apóstol de los guaraníes*, Bs. As., Kraft, 1954; Hugo Storni, “Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652)” en *Archivium Historicum Societatis Iesu*, Vol. LIII, Roma, 1984, pp. 425-442.

²⁴ Tomé la cita de Pablo Hernández, “Un misionero jesuita del Paraguay en la corte del Felipe IV” en *Razón y Fe*, nº 33 (Madrid 1912), pág 216.

María de la Soledad Justo

eje nodal en la red de informantes y autores de la *Republica de las Letras* jesuíticas del momento²⁵. Si duda, si el prestigioso Padre Nieremberg se hubiera echo cargo de la redacción de la obra la Orden se habría asegurado una importante difusión de su problema político. Sin embargo, a pesar de que Ruiz Montoya no contaba con el prestigio y la experiencia como escritor y cronista, lo avalaba el prestigio de la propia Orden a la cual pertenecía y que le había encomendado la tarea, también contaba con una trayectoria como autor de obras especializadas en lengua guaraní. Antes de publicar *Conquista*, ya se conocían: *Tesoro de la lengua guaraní*, *Arte vocabulario de la lengua guaraní* y *catecismo en lengua guaraní*²⁶, ser experto filólogo era una de los requisitos fundamentales para el movimiento Humanista, en este punto Ruiz de Montoya podía sostener que no había necesitado intermediarios ni traductores y que era un verdadero especialista en las lenguas locales. Además lo avalaban sus veinticinco años de estadía en las misiones y el haber sido protagonista y testigo directo de los sucesos narrados, la obra no está sostenida por las citas eruditas (se citan a las Sagradas Escrituras y José de Acosta)²⁷, que sin duda son bastante escasas sino por un estilo personal, el relato en primera persona y recursos como: *testigo soy de haber visto*, tanto para relatar sus denuncias como para describir la naturaleza, los habitantes y las costumbres locales. La descripción natural de *Conquista* no fue muy extensa, describe animales, plantas silvestres, comestibles y medicinales. Dedicar interesantes párrafos a contar al lector europeo el horror de las víboras y culebras americanas “*hay otras culebras cuyo grandor es tal que tragan a un hombre. Vimos tragar un indio cuya estatura era de dos varas y muy membrudo, andaba un hombre desnudo, pescando con el agua a la cinta, trágolo esta bestia, y al día siguiente lo volvió echar entero, pero tan quebrantado como si lo hubiera molido*” Este extraordinario suceso, como otros sobre la naturaleza americana Ruiz de Montoya los verifica por ser testigo presencial, utilizando el recurso: *yo ví, yo fui testigo*.

José Jolís, testigo del Chaco

La ejecución del decreto de extrañamiento de los jesuitas encontró al padre José Jolís²⁸ en la Reducción de Nuestra Señora del

²⁵ Ver nota 15.

²⁶ Ruiz de Montoya: *Tesoro de la lengua guaraní*, Madrid, Juan Sánchez, 1639; *Arte Vocabulario de la lengua guaraní*, Madrid, Imp. Juan Sánchez, 1640; *Catecismo en lengua guaraní*, Madrid, Juan Sánchez, 1640.

²⁷ Ernesto Maeder asegura que al hacer un cotejo con las Cartas Anuas del período se pueden encontrar evidentes equivalencias, “La “Conquista espiritual” de Montoya y su Alegato sobre las Misiones. Estudio preliminar” en Antonio Ruiz de Montoya, *Op. Cit.*, pp 24-30.

²⁸ Nació en Barcelona en 1728, se ordenó como sacerdote en la orden jesuita y fue enviado a Paraguay en 1755, trabajó como misionero en Chaco hasta la expulsión (1763), en su exilio se

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

Pilar ubicada en la región chaqueña. La Compañía de Jesús se había lanzado a conquistar esta región en las primeras décadas del siglo XVIII y a pesar de la historia de fracasos del siglo anterior en esta zona, las reducciones empezaron a progresar. José Jolís entre 1762 y 1767 había misionando entre los indígenas *paisanes*, en esta época también tuvo la oportunidad de explorar la ribera del río Bermejo con el objetivo de buscar una tierra apta para nuevas reducciones. En la región conocida como el Gran Chaco desde el siglo XVIII tomó un fuerte impulso la de fundación de reducciones, toda esta actividad fue frenada en 1767 por el decreto de extrañamiento de la Compañía de Jesús de los dominios de España por decreto de Carlos III. Los padres José Sánchez Labrador, Florián Paucke, Martín Dobrizhoffer y José Jolís, viajaron juntos en la fragata Esmeralda a Europa, todos habían realizado su labor misional en la región chaqueña y en su obligado retiro se dedicaron a escribir sobre los lugares, las personas y su experiencia como misioneros de esa desconocida y poco explorada región del planeta.

La obra de Jolís trataba sobre la naturaleza y la población de la región chaqueña. En la primera parte se describía la geografía, relieve, suelo, las aguas y el clima, luego se ocupó de la descripción del mundo vegetal: árboles y plantas así también del mundo animal de la región: los mamíferos, los peces, las aves, los reptiles, los insectos y por supuesto las temidas alimañas. Después de dedicar casi la mitad de la obra a la descripción natural se dirigió a enumerar y describir las poblaciones originales de la región: las ubicaciones, las costumbres, los hábitos y subsistencias, sus formas de relaciones y de comportamientos como también las enfermedades más comunes y las relaciones familiares y de poder. Son mencionadas características generales y culturales. Para finalizar, describió los principales centros urbanos coloniales de la región y las reducciones jesuíticas. Jolís planteó sus intenciones al escribir la obra en la *Introducción*, en donde expresó una interesante reflexión epistemológica acerca de la manera que el siglo ilustrado presentó las descripciones naturales: “*Se que en este siglo, en el que tantos se dedican al estudio de las cosas naturales, se han dado normas según las cuales no es lícito tratar a los libros y a los escritos los títulos de Historia Natural Ensayo de Historia Natural u otro semejante, cuando su autor no haya tomado el cuidado y el trabajo de observar con microscopio las mas minuciosos particularidades y describirlas de inmediato con prolijidad, según el método y las clases del Sr Linneo*”²⁹. Jolís reconoce

instaló en Faenza en donde participó del ambiente erudito de los jesuitas expulsos, publicó su única obra *Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco, e sulle pratiche, e su' costumi dei Popoli che l'abitiamo, insieme con tre giornali di altrettanti viaggi fatti alle interne contrade di que' Barbari*, Faenza 1789. El proyecto inicial contaba con otro tomo pero en 1790 Jolís falleció y su obra quedo impresa pero no llegó a circular.

²⁹ José Jolís, *Ensayo sobre la Historia Natural del gran Chaco*, Resistencia Chaco, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, 1977, pág. 90.

María de la Soledad Justo

que él no manejaba la retórica ni los métodos de los naturalistas contemporáneos, sin embargo los conoce como los caminos válidos y mejor aceptados para la tarea que se propuso realizar. Nuestro autor, es conciente de los evidentes límites de su obra, por lo que apela a la benevolencia de los lectores: "*Sería para mi todavía más difícil reducirlas a clases según el sistema de los Naturalistas Modernos, ya que incluso ellos no lo han hecho sin error, por haberla colocado en algunas clases poco convenientes. Aún cuando yo pudiese hacerlo también, implicaría alejarme de mi propósito, que no es otro que dar una noticia breve sin empeñarme en largas y minuciosas descripciones con términos propios y prescritos por los mencionados Naturalistas Modernos. No faltan escritos eruditos, tanto antiguos como modernos, donde el que estuviese desorientado encontrara sin duda en qué contentar su curiosidad. Además que yo no escribo para facultativos ya que no he sido jamás de profesión ni de práctico botánico ni naturalista y mi natural inclinación a observar siempre y tomar en cuenta las operaciones y los caracteres de los objetos Naturales que se me ponían delante en mis viajes no puede ser tan eficaz y cabal a causa de los empeños y preocupaciones de mi ministerio, que tampoco me dejaba el tiempo necesario para que yo empapase indeleblemente en la memoria su estructura interna y externa para poder ahora publicar, después de muchos años, una Historia Natural exacta y curiosa con términos técnicos y frases grecolatinas al gusto de los Modernos Naturalistas*"³⁰. En este párrafo, nuestro autor, se refiere a las distancias que se encuentran entre su viaje, su conocimiento, las formas de presentación de su obra y las de los *Modernos Naturalistas*. Evidentemente Jolís pone en evidencia un interesante debate del siglo ilustrado que tocaba al importantísimo género de literatura de viajes y la reconsideración de una nueva disciplina.

Jorge Cañizares Esguerra³¹ considera que durante el siglo XVIII este debate epistemológico posibilitó el nacimiento de un nuevo género, al que el autor denomina *viaje filosófico*³². La literatura de viajes, por otro lado, era un género muy divulgado y popular en el continente europeo desde finales de la Edad Media. La invención de la imprenta y la ampliación del mundo de los lectores durante los siglos XVI y XVII difundieron aún más estos relatos. La expansión atlántica produjo un verdadero diluvio de obras que describían lugares, hombres y costumbres exóticas. Sin embargo ya en los inicios del siglo ilustrado este género había ingresado en una crisis de credibilidad, porque fue asociada a la literatura maravillosa y ya en ese tiempo la vinculación

³⁰ José Jolis, *Op.Cit*, pág. 89-90.

³¹ Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, FCE, 2007.

³² Cañizares Esguerra, *Op. Cit*, pp. 11-60.

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

entre viajeros y mentirosos pasó a ser considerado un lugar común³³. Por lo que la literatura de viajes del siglo ilustrado resurgió en la segunda mitad, pero de manera íntimamente relacionada con las historias naturales incluso como resultado o informes de verdaderas expediciones científicas³⁴.

El *viaje filosófico* tenía que cumplir una serie de requisitos, por un lado era indispensable que fuera sostenido por pruebas materiales: especímenes recogidos en los lugares que posibilitaran formar series mostrables. Por lo tanto, el objetivo de las muestras era que se debía fundar una construcción de colecciones que pudiesen ser presentadas ante un público amplio o ante especialistas. También era importante el reconocer las especies pero además clasificar y nominar a las especies no conocidas para poder ubicarlas en un espacio sistematizado. Estos eran temas obligados en este tipo de textos, por otra parte la descripción natural había tenido lugar fundamental en el género pero con el proyecto global de clasificación linneana, a partir de la aparición de este tipo de sistematización la observación y la catalogación de la naturaleza vegetal y animal se habría tornado narrable³⁵. Mary Lois Pratt considera que en este tipo de narraciones existía un prerrequisito oculto, este consistía en que el protagonista debía ser hombre, un europeo culto, urbano que viajaba a tierras exóticas, que contaba con el uso de la razón e instrumentos auxiliares a la percepción humana³⁶.

El objetivo del viaje era la publicación del informe escrito. No siempre el objetivo era logrado y muchos informes quedaron sin publicación, los fracasos de la presentación de informes de las expediciones y viajes españoles fueron los casos más conocidos³⁷, sin embargo, había un

³³ Sobre la crisis de credibilidad de la literatura de viajes y la aparición de la literatura de viajes científica también se puede consultar: Juan Pimentel: *Testigos del Mundo: Ciencia, literatura, y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

³⁴ Los casos más paradigmáticos fueron los informes resultantes de las expediciones científicas como la expedición hispano-francesa para medir el paso de Venus y la expedición franco-española al Reino de Quito en 1736.

³⁵ Ver: Mary Louise Pratt: *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, Pág. 58.

³⁶ *Op. Cit.*, pp. 37-74

³⁷ La bibliografía sobre las expediciones científicas del reino de los Borbones españoles es muy extensa, cito: Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Juan Pimentel, *La Física de la Monarquía. Ciencia y Política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*, Madrid, Dos Calles, 1998, A. Lafuente, y A Mazuecos, "la expedición franco-española al Reino de Quito de 1736" en Manuel Selles, José Luis Peset y Antonio Lafuente, Carlos III y la ciencia de la Ilustración, Madrid, Alianza Universidad, 1988, pp. 299- 312; S. Bernabéu, "La expedición hispano francesa-francesa a medir el Paso de Venus, *Op. Cit.*, pp. 313-331; E. Estrella, "Expediciones botánicas", *Op. Cit.*, pp. 331-353; S. Bernabéu, "las expediciones hidrográficas, *Op. Cit.*, pp.353-371; A. Galera, "La expedición Malaspina", *Op. Cit.*, pp.371-387; José Luis Peset, *Ciencia, Vida y Espacio en Iberoamérica*, C. S.I.C., Madrid, Estudios sobre la ciencia, Vol III, 1989; Antonio Gonzáles Bueno, Raúl Rodríguez Nozal, *Plantas americanas para la España Ilustrada. Génesis, desarrollo y ocaso del proyecto español de expediciones botánicas*, Madrid, Ed. Complutense, 2000; Fernando Monge, *En la Costa de la Niebla. El paraíso y el discurso*

María de la Soledad Justo

evidente esfuerzo hacia la concreción de la publicación escrita. La historiografía de la historia de la ciencia acuerda que la presentación de los informes debía seguir el modelo de *matter-of-fact*, que presentó Shapping y Shaffer³⁸. Este modelo fue desarrollado por Robert Boyle y adoptado en el siglo XVII por la *Royal Society*, un modelo epistemológico basado en las *cuestiones de hecho*: hechos que se han manifestado mediante observaciones y experimentos considerados fiables. Estos hechos debían ser presentados a partir de un triple dispositivo: por un lado, la presencia de elementos materiales para realizar los experimentos y observaciones (microscopios, telescopios, máquinas, instrumentos de medición, entre otros), además la existencia de una tecnología textual y social, la cual contaba con una teoría y práctica del testimonio. Esta trama compleja funcionaba para garantizar la realidad de los hechos. De tal modo, la escritura apelaba a la construcción de un lector que funcionaba como testigo virtual de una observación o de un experimento o si era posible, se apelaba a la realización de experimentos o muestras presenciales entre testigos especialistas como los *fellow* de la *Royal Society*.

También debe tenerse en cuenta el espacio en el cual apareció el modelo nuevo de construcción de nuevos saberes; es decir las Academias Científicas. Estas instituciones estaban dedicadas a la producción de nuevos conocimientos los cuales intentaban relacionar el avance de sus disciplinas con preocupaciones cívicas, especialmente náutica, astronómicas, agronómicas y de ingeniería militar. En segundo lugar, en estas Academias se planteó el ideal de realización de un trabajo colectivo y disciplinado y para ello sus participantes se sujetaron a unas reglas de civilidad en el trato necesario para fijar las pautas en la producción colectiva de conocimiento³⁹. A diferencia de las universidades tradicionales, la *Royal Society* y las Academias del continente se plantearon como un espacio en el cual sus miembros eran caballeros libres e independientes, sujetos a códigos de conversación educada y con el manejo de cierto tipo de civilidad y decoro a la hora de los debates filosóficos o científicos. Esta civilidad

etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico, Madrid, CSIC, 2002; Rafael Sagredo Baeza y José Ignacio González Leiva, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 2004.

³⁸ El libro de Shapin y Shaffer revolucionó el campo de la Sociología de la Ciencia. Existe una edición en castellano, ver: Steven Shapin, y Simon Schaffer, *El Leviatán y la bomba de vacío, Hobbes, Boyle y la vida experimental*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2005. (1985) plantea el problema de los criterios de verdad, los criterios científicos, esta idea de que la experiencia es un criterio de verdad en realidad es una idea histórica, no es natural ni necesaria, está validada históricamente. Un criterio de verdad es también un espacio en el que se dan luchas sociales y culturales por la supremacía de determinado criterio sobre otro, se producen combates epistemológicos y sociales por imponer estos criterios científicos.

³⁹ Ver Mario Biagoli, *Op. Cit.*

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

científica sin duda se relacionaba con la nobiliaria descrita por Norbert Elías⁴⁰.

Todos los mecanismos configuraron la construcción de un nuevo modelo de veracidad científica. Estos conjuntos de dispositivos contaban entonces con el uso de nuevas técnicas retóricas y visuales: la iconografía, nomenclatura linneana, tablas clasificatorias, cálculo, trigonometría esférica, lenguaje experimental, instrumentos de precisión, entre otros.

Cuando José Jolis en su obra se refiere a que en sus observaciones *“no haya tomado el cuidado y el trabajo de observar con microscopio las más minuciosas particularidades y describirlas de inmediato con prolijidad, según el método y las clases del Sr Linneo⁴¹”* le plantea al lector que reconoce el método adecuado y aceptado y conoce la importancia del método clasificatorio de Linneo pero aclara que en su obra no los va a utilizar y que sus observaciones no contó con instrumentos que mediaten la observación *a gusto de los Modernos Naturalistas*. Este reconocimiento, sin embargo, a pesar de parecer como un límite, Jolis se defiende utilizando argumento de evidente contenido epistemológico, en el caso de la descripción de las plantas medicinales el autor nos dice: *El no haber sido jamás recorrida esta Provincia del Chaco; el no haber tampoco penetrado ningún valiente botánico y experto naturalista y el inviolable silencio que guardan los Médicos Salvajes en torno a las plantas empleadas en aliviar los males, a los cuales ellos sucumben a veces, es la única verdadera razón que se sepa poco o nada de su virtud, y forma al presente, un obstáculo para mí insuperable para hablar aquí claramente y con dignidad. Para no dejar de lado una parte tan útil de la Historia diré lo que yo observé y oí referir a los indígenas, pero sin empeñarme un punto en describir minuciosamente las plantas como querían los modernos.⁴²*

Jolis en este párrafo nuevamente es conciente que careció de las herramientas y la retórica necesaria para encarar con seriedad el trabajo pero sin embargo observó, fue testigo ocular directo y además oí referir a los indígenas, aclara que sabe la lengua, por lo que su información sigue siendo valiosa aun cuando no pudo *“empeñarme un punto en describir minuciosamente las plantas como querían los modernos”*. Nuestro autor utilizó la estrategia retórica de *yo ví, yo fui testigo*, la autoridad de otros padres misioneros, las citas a la tradición de cronistas jesuitas es muy abundante a los largo de la obra y finalmente su capacidad en la comprensión de las lenguas nativas. Tanto Jolis como otros autores jesuitas contemporáneos consideraron que los viajes cortos de los exploradores y su falta de manejo de las lenguas nativas eran el talón de Aquiles de los *Modernos Naturalistas*.

⁴⁰ Norbert Elias, *La Sociedad Cortesana*, México, FCE, 1982.

⁴¹ José Jolis, *Op. Cit.* Pág 90.

⁴² José Jolis: *Op. Cit.*, pág 97

María de la Soledad Justo

Para sintetizar, Jolís se refugia en la retórica y los métodos del ya tradicional humanismo jesuita y reconoce el valor y la importancia de los nuevos criterios epistemológicos, pero se aparta del desafío que planteó el siglo Ilustrado.

Sin embargo, en los jesuitas expulsos podemos encontrar un ejemplo completo de un autor que escribió siguiendo las normativas del siglo ilustrado, me refiero al caso de José Sánchez Labrador⁴³. El ex jesuita en su destierro en Italia, se dedicó a escribir y ordenar sus anotaciones sobre la naturaleza, poblaciones e historia de los progresos de la orden jesuita en la asistencia de Paraguay. A los jesuitas expulsados no se les permitió llevar ningún escrito, por lo que es difícil determinar cómo fue el proceso de producción de sus obras y en especial de su numerosa producción iconográfica. No se puede establecer con claridad si Sánchez contó con notas, o si apeló a sus recuerdos, o si de estas obras ya tenía los trazos principales y logró -a pesar de las prohibiciones- llevar sus escritos en su destierro. En Rávena, dejó los manuscritos de su enciclopédica obra sobre esta región sudamericana⁴⁴.

Los cuatro tomos de *El Paraguay Natural Ilustrado*, los escribió en Rávena entre los años 1770 y 1776. Como el resto de su obra, el autor no logró publicarlos en vida, pero algunos extractos fueron publicados en el siglo XX⁴⁵. La versión original se titula: *Paraguay Natural ilustrado, Noticias de la naturaleza del país con la explicacion de los phenomenos*

⁴³ Este jesuita nace en 1734 en un pueblo de la Guardia, perteneciente a Toledo, llegó como misionero a América donde ejerció como profesor en Córdoba, entre los años 1742-1746. También fue profesor en Buenos Aires y Asunción. En 1759 fue designado para intentar la reducción de los indios mbyas, conocidos también con el nombre de guaycurúes.

⁴⁴ José Sánchez Labrador, *El Paraguay Católico*, Buenos Aires, Universidad de la Plata, 1910, 2 tomos. El autor, en esta obra principalmente se ocupó de la población de esta zona, los indígenas, los blancos y los negros. Principalmente se ocupó de la historia de la cristianización de la región chaqueña. Como todas las historias de las misiones escritas por los jesuitas, contiene mucha información sobre las costumbres y datos generales de los distintos grupos indígenas antes de tomar contacto con los españoles; también encontramos datos sobre la geografía y naturaleza de la región en la que habitaban los grupos indígenas. La obra quedó manuscrita y por razones desconocidas pasó de Rávena a España y fue transcrita y publicada en Buenos Aires en 1910. El manuscrito actualmente está perdido, solamente se cuenta con esta edición. *El Paraguay Cultivado* trataba sobre todas las producciones que se hacían en estas zonas: arboricultura, jardinería, agricultura y ganadería. En la actualidad este manuscrito está perdido; se puede saber los temas tratados por las referencias del propio autor en sus otras obras.

⁴⁵ José Sánchez Labrador, *Capitulos II y III del Paraguay Natural*. Edición a cargo de Aníbal Ruiz Moreno, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, (ETA), 1948; José Sánchez Labrador, *Los indios pampas, puelches, patagones: monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong*, Bs. As., Vial y Zona, 1936; José Sánchez Labrador, *El Paraguay Natural: Diversidad de tierras y cuerpos terrestres (Cap. VIII al XV)*, Bs. As., Fundación Mariano Castex, Serie América Colonial, vol. 1, fasc 3, 1972; José Sánchez Labrador, *Peces y Aves del Paraguay Natural Ilustrado, 1767*, manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano Castex, Bs. As., Compañía General Fabril Editora S. A., 1968.

Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición...

*physicos, generales y particulares: usos utiles que de sus producciones pueden hacer varias artes.*⁴⁶

El primer libro se refiere a temas geográficos de la región, las tierras, el clima, la hidrografía. El segundo trata de botánica, está ilustrado, dibuja los árboles que considera más notables, también las plantas y praderas. El tercero y cuarto lo dedica a los animales. También está ilustrado. Cada parte tiene una introducción teórica referida a los debates sobre las modernas formas de clasificación del mundo vegetal y animal y realiza consideraciones generales de la materia que trata; luego pasa a una descripción ilustrada de los temas propuestos a partir de sus observaciones personales o de informantes y por último tiene un capítulo que dedica a utilidades y la relación con el mundo cultural de la naturaleza estudiada.

Se apoya en Linneo, Bouquet, Reaumur, Descartes, Malebranche, Buffón, Boyle, Bacon, Newton como así también las publicaciones periódicas de las Academias de Ciencias europeas. Nuestro autor adhiere al sistema clasificatorio botánico de Linneo y Jussieu, divide el reino animal en: mamíferos, anfibios, peces, insectos y gusanos, y también realiza un sistema de clasificación con adaptaciones, de modo tal que modifica las taxonomías de Linneo y Jussieu para compatibilizar las condiciones biológicas del Paraguay. Numerosas especies animales y de plantas únicas de la naturaleza americana están contenidas en su ingeniosa nomenclatura⁴⁷. La obra de Sánchez tiene todos los elementos exigidos a los *Naturalistas Modernos*, un sistema de citas que excede a los miembros de la Orden e incorpora los debates de los especialistas de la época. La forma retórica del *matter of fact*, los recursos retóricos ilustrados: desde su manera de concebir el libro, el *Paraguay Natural* es una obra separada de la Historia de la Orden y de la misión, que completa el proyecto editorial pero es presentado como obras absolutamente independientes. Está escrito con el supuesto que el lector es un testigo virtual de las observaciones y experimentaciones descriptas. Las observaciones están sostenidas con el soporte de instrumentos de precisión, también cuenta con un recurso fundamental de la retórica de la ilustración científica: esquemas clasificatorios en los que Sánchez organiza la flora y fauna del territorio paraguayo.

⁴⁶ Los manuscritos se encuentra en el *Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI)* en: *Paraq. 16. Paraq. 17, Paraq. 18, Paraq. 19.*

⁴⁷ Par un análisis de la obra de Sánchez Labrador y del *Paraguay Natural Ilustrado* ver Guillermo Furlong, *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpe, 1948, pp 129-209. Para un enfoque más reciente ver: Kristin Huffine "Raising Paraguay from decline: Memory, ethnography, and history in the Eighteenth-century accounts of Jesuit fathers" en Luis Millones Figueroa, Domingo Ledesma (eds.) *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 279-302. Héctor Sainz Ollero, Helios Sainz Ollero, Francisco Suárez Cardona, Miguel Vázquez de Castro Otañon, José Sánchez Labrador y los *naturalistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador*, Madrid, MOPU, 1989.

María de la Soledad Justo

Finalmente, tiene con un abundante soporte de ilustraciones, las cuales por supuesto carecen de toda finalidad artística e ilustrativa sino que funciona como otro dispositivo de credibilidad de las observaciones del naturalista.

En las narraciones sobre América y su naturaleza los padres jesuitas construyeron dispositivos de credibilidad. Por un lado, la experiencia personal de viajeros que fueron testigos oculares de lo que narraron, por otro el conocimiento de las lenguas nativas. Esta combinación fue lo que los habilitó como testigos fieles. También debe tenerse en cuenta que un criterio de validación importante fue su pertenencia a la Orden y sus servicios a las coronas católicas.

En el siglo XVIII aparece nuevos dispositivos epistemológicos que ponen en crisis las formas de observar y narrar vigentes. La aparición del *matter of fact* y el *viaje filosófico* cuestionaron las herramientas epistemológicas de las historias y narraciones realizadas por los padres misioneros y cronistas de los siglos XVI y XVII. Las narraciones y textos de los jesuitas sufrieron aún más el cuestionamiento de la Ilustración porque la expulsión enajenó a la Orden de la *red científica jesuítica* y de todos los dispositivos construidos por la orden. Los decretos de extrañamiento y expulsión desarmaron la estructura eclesiástica, escolar y también científica liderada por los jesuitas. Sin embargo, paradójicamente esta fue una época de una enorme producción textual de tal modo los autores jesuitas lucharon para no dejarse expulsar de los debates científicos del momento. Las propuestas textuales que aparecieron en el siglo ilustrado van a carecer de la coherencia y unificación que caracterizaron a los textos e informes de los siglos anteriores. Las producciones textuales, sus ediciones y las respuestas a los debates respondieron a la suerte de los autores que sin el sostén de la orden recurrieron a estrategias personales para publicar y dar a conocer sus textos.